

LA EUCARISTÍA Y EL DÍA DEL SEÑOR EN LAS ESCRITURAS

Luis E. Siman

La Eucaristía no es invento de la Iglesia, está prefigurada desde el Antiguo Testamento y desde los orígenes del mundo y de la humanidad. El Señor escogió el día séptimo como un día especial y santo. *“En el principio creo Dios el cielo y la tierra y todo lo que contiene y lo puso a disposición del hombre que creó a su imagen y semejanza. Y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho y cesó en el día séptimo de toda labor que hiciera, y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó”*

Y desde entonces se dedicaba el Shabbat a glorificar y darle gracias al Señor. El nos ha regalado seis días a la semana para que hagamos con ellos lo que queremos y conservó para Sí uno sólo: el domingo. ¿No les parece que somos desagradecidos e ingratos al no guardar el Día del Señor y visitarlo en Su Iglesia?

La raíz de la palabra Domingo es Dominus que significa Señor. Por eso el domingo es el día del Señor.

¡Tenemos tanto por que darle gracias al Señor!

En el Antiguo Testamento la Eucaristía está prefigurada en varios pasajes y sólo para mencionar algunos como el sacrificio de Isaac que le pidió Dios a Abraham, la historia de José y sus hermanos, el maná y la que es más importante y significativa es la Institución de la Cena Pascual, (Éxodo 12: 1-14) en que la sangre del cordero en la puerta de las casas de los Judíos salva a los primogénitos. Así la sangre del Cordero de Dios nos redimió y salva a toda la humanidad, cuando nuestro Señor fue crucificado y resucitó al tercer día.

En el Nuevo Testamento hay varios pasajes también como el milagro de los panes, las bodas de Caná, etc., hasta que el Señor la instituyó el Jueves Santo celebrando la Cena Pascual según la tradición Judía.

Desde el tiempo en que vivió en la tierra Jesús hay varios textos que mencionan que los apóstoles se reunían con Él el primer día de la semana.

Después de la Ascensión del Señor los apóstoles empezaron a celebrar la Eucaristía el día domingo, día en que resucitó Jesús, cumpliendo así lo que les pidió Jesús “haced esto en memoria mía”.

En los Hechos de los Apóstoles (3:42) refiriéndose a la primera comunidad menciona: *“Se mantenían constantemente en la enseñanza de los apóstoles en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.”*

Institución de la Eucaristía

En la cena Pascual, el Jueves Santo, el Señor instituyó la Eucaristía y el Sacramento del Sacerdicio al decir: *Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: -Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Haced esto en conmemoración mía.*

Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: -Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes.” (Lucas 22:19-20)

Dos cosas hay que destacar en estas palabras. La primera es el mandato expresado en estas palabras, *“haced esto”*. La segunda es que se trata del memorial de la muerte que sufrió el Señor por nosotros: *“Haced esto en conmemoración mía”*

La Presencia Real del Señor en la Eucaristía

La presencia del Señor en la Eucaristía es real, en cuerpo y alma, sangre y divinidad. Si, es el mismo Jesús de Nazareth que anduvo predicando y haciendo milagros en Tierra Santa para dar testimonio del Padre.

Y las escrituras nos dicen: *“Por esto los judíos comenzaron a murmurar de Jesús, porque afirmo: Yo soy el pan que ha bajado del cielo.” Y dijeron: -¿No es este Jesús? ¿El hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo? Jesús les dijo entonces: -Dejen de murmurar.” (Juan 6 41-43)*

‘Yo soy el pan que da vida. Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y a pesar de ello murieron; pero yo hablo del pan que baja del cielo; quien come de él, no muere. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propio cuerpo. Lo daré por la vida del mundo. Los judíos se pusieron a discutir unos con otros: ¿Cómo puede éste darnos a comer su propio cuerpo? Jesús les dijo: -Les aseguro que si ustedes no comen el cuerpo del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, vive unido a mi, y yo vivo unido a él”. (Juan 6:48-56)

“Desde entonces, muchos de los que habían seguido a Jesús lo dejaron, y ya no andaban con él. Jesús les preguntó a los doce discípulos: -¿También ustedes quieren irse?” (Juan 6:66-67)

¿Y nosotros lo seguiremos o también lo abandonaremos?